con que está señalado el naipe por el reverso. Encuéntranse en las poblaciones cortas individuos que se ocupan todo el dia en jugar, y en caso dado forman alianzas para auxiliarse mútuamente y si ganan remiten algo á la familia para cubrir las necesidades, ménos aquellos que la abandonan completamente para vivir entregados al vicio. Así pasan la vida dejando á sus hijos un nombre oscuro y odiosa memoria, execrada por cuantas familias fueron sacrificadas á tan desnaturalizada pasion. Es, pues, el juego, una de las peores costumbres de los pueblos cortos, y desgraciadamente está muy generalizada.

Mineral del Oro.

Pertenece al distrito de Ixtlahuaca, del que dista quince leguas y forma el límite de los Estados de México y Michoacan; tiene en general tierras de mala clase y por consecuencia de mezquinos productos; no obstante producen maíz, trigo y cebada, y se cultiva el maguey, del que se extrae pulque corriente; la mayor parte de los cerros son escasos en vegetacion y manifiestan su calidad de minerales. Los vecinos se surten de agua de los pozos y de los dos manantiales que nacen en el camino que del Oro conduce á Tlalpujahua. Parten de este mineral dos caminos: uno que conduce á la Jordana, hácia Michoacan y otro para México. La mayor parte de los vecinos de aquellos pueblos, se ocupan como operarios en el servicio de las minas, algunos en la preparacion y venta del pulque, y los del pueblo de San Nicolás en hacer trastos de barro para uso de las cocinas.

El mineral fué conocido antiguamente con el nombre de «Guadalupe del Oro,» rodéanlo altos cerros que le dan aspecto pintoresco y su piso es sumamente accidentado; la clase de sus rocas es muy variable y puede estudiarse en las obras seguidas en las minas de San Rafael, San Antonio y el Cármen; en la primera hubo un accidente al comenzar el año de 1869: cayó de la altura de diez metros una *pegadura* de seiscientas arrobas, en su caida arrastró varias obras y ocasionó desgracias á los barreteros, de los cuales uno quedó aprisionado entre las piedras desprendidas. Entre las rocas se encuentran pizarras arcillosas, vácia gris, conglomerado rojo, pórfidos, brechas y tobas traquíticas; en ellas arman las vetas principales, llamadas de Chihuahua, Descubridora y de San Rafael, además de otras muchas pequeñas. Se extrae de allí oro y plata nativos, plata sulfúrea gris y en otras formas. En la Descubridora se han hecho trabajos de importancia, extrayendo semanariamente de ochocientas á mil cargas de metal; el tiro de la Providencia alcanzó cerca de trescientos metros y en él hubo una máquina de vapor aplicada al desagüe por una compañía inglesa, con objeto de mantener secos los planes de esa y las demás obras. Despues fué trasladada la máquina á la mina de Borda y segun el parecer de personas aptas, esta circunstancia contribuyó para la decadencia del Mineral, cuyo porvenir está íntimamente ligado con el progreso de sus minas.

JILOTEPEC.—XILOTEPEC[1].

(Los Otomites.)

La vasta nacion de los otomites tiene su orígen, segun antiguas figuras á las que se refiere el historiador Torquemada, de un anciano llamado Iztac Mixcuatl, salido del sitio de las siete cuevas, en el rumbo de Nuevo-México, con seis hijos, de los que provino la diversidad de naciones que los conquistadores castellanos encontraron en la Nueva-España, siendo el último de esos Othomitl, del cual descienden los otomites, una de las mas populosas tribus del Anáhuac, pobladores de las montañas que circundan á México. La cabecera de toda la provincia otomite era Xilotepec, á la cual estaban sujetos los pueblos de Tepexic, Tula, Huichapan, Ixmiquilpan, Actópam, el Mesquital, y así mismo San Juan del Rio y Querétaro con otras muchas poblaciones de tierra-adentro.

No son los otomites, segun algunos escritores dicen, de la misma familia de los chichimecas, sino un pueblo con idioma y usos propios, y aunque no tan cultos como los mexicanos y tarascos, tenian vida social y estaban reunidos en poblaciones. De su carácter valeroso, da prueba el hecho de haberlos escogido para formar sus tropas los tlaxcaltecas, de quienes eran vasallos; otomites fueron los que al mando de Xicotencatl se opusieron á los conquistadores castellanos dirigidos por el afortunado capitan Hernan Cortés; y despues acompañaron á éste en el sitio y toma de México y en otras acciones guerreras. Una parte de los otomites no se alió á los castellanos y se refugiaron entre los chichimecas, principalmente por el rumbo de Querétaro.

De Xilotepec fué el cacique D. Fernando de Tapia, de raza otomite, muy adicto á los españoles é instrumento eficaz de éstos para reducir á los de su Nacion al cristianismo. Tapia fué, segun tradicion, uno de los que conocieron á los españoles en Tlaxcala, indicándolo el apellido que tomó de los dos famosos Tapias que acompañaron á Cortés. En Xilotepec, donde residia, se casó y veló con una india principal. Estimulado por su celo religioso y deseoso de propagar la fé de Cristo, concertó con sus amigos y parientes de Xilotepec, salir á conquistar no solamente á los de su Nacion, sino á los chichimecas que habitaban en los montes como fieras, protegiéndolo en esta empresa el Obispo de Santo Domingo D. Sebastian Ramirez de Fuen Leal, Presidente de la Real Audiencia, quien procuró desde el principio de su memorable gobierno, pacificar toda la tierra y reducir á que vivieran en poblaciones, á los infieles que estaban dispersos en los montes. En tales circunstancias le fué posible al cacique de Xilotepec, de acuerdo con otros de los suyos, conseguir favorables despachos encaminados á poner en planta sus benéficos desig-

(1.) Xilotepec significa: Pueblo ó cerro del maíz muy tierno; compónenlo las palabras "xiloti," elote y "tepec," cerro.

nios. Atrajéronse algunos mas caciques que, con los de Xilotepec y Tula, levantaron tropas de otomites, armados con arco y flecha y los capitanes con espadas y armas de fuego que ya por entónces habian adquirido de los conquistadores castellanos.

Puestos en órden y provistos de bastimentos, comenzaron su jornada, acompañándolos un religioso de Xilotepec y fueron reduciendo á los demás otomites, desde el lugar que hoy ocupa el pueblo de San Juan del Rio. No falta quien atribuya la sumision de los otomites y chichimecas al cacique de Tula D. Nicolás Martinez; pero documentos auténticos prueban que se debió á D. Fernando de Tapia. Condújolos á Querétaro, despues de una reñida batalla en el cerro que mas tarde se llamó de la Cruz, combate notable por haberse pactado que se pelearia sin armas, cuerpo á cuerpo y con los puños cerrados. De Xilotepec pasaron á Querétaro, los franciscanos que fundaron el convento de la Cruz.

La ortografía de la palabra otomí varía mucho, escríbese othomí, otomí y otomite, refiriéndose al idioma y á los individuos de la tribu. De este idioma dice el Padre Nájera que no es dulce como el tarasco, ni rico como el mexicano, ni suave como el huasteco, sino que mas bien es duro, seco, ingrato á la lengua y mas al oido, siendo rústico y sin pulidez todo lo que á él pertenece; calificó de inculto al pueblo que lo hablaba, pobre y casi silvestre, condicion que aun hoy conserva y tal vez peor desde la conquista, porque distribuidos y desterrados de sus hogares, los otomites empeoraron su suerte. Llamáronle algunos al otomí "*la triple lengua*," por los tonos de ella y los modos de su formacion, pues para pronunciarla se necesita de la nariz, la garganta y el paladar.

Esa tribu conservó la memoria de sus larguísimas peregrinaciones y de las muchas veces que tuvieron que mudar de residencia, hasta llegar donde están los *othomí*, palabra compuesta de *otho* que quiere decir *nada* y *mí*, *sentado ó quieto*. El otomí es monosilábico, sus palabras se componen cuando mas de dos sílabas y en pocos casos de tres, tal vez introducidas éstas por el contacto con los otros idiomas del país. Muchos son sus dialectos, pues los tiene casi cada pueblo donde se habla ese idioma, que se parece al *mazahua*, dialecto principal del otomí.

La Nacion de los otomites se dividió en dos ramas: una fué completamente bárbara y la otra tuvo cierta cultura; pero los mexicanos llamaban otomí á toda persona torpe y ruda. El otomí es el idioma mas generalizado en la República despues del mexicano, se habla en gran parte del Estado de México y se extiende por los de Querétaro y Guanajuato, apareciendo en diferentes puntos salteados de otros Estados. Ocupan los que lo hablan, el terreno mas áspero y montuoso al N. O. del Valle de México, presentando un tipo particular los nombres de los rios, pueblos y montañas.

Son los otomites un pueblo antiquísimo que conserva su primitiva rusticidad; en su territorio está Tula, donde se estableció el imperio tolteca, lugar que segun algunos escritores, ya era conocido y anterior por lo mismo á esos antiquísimos pobladores de Tollan, que invadieron las tierras de los otomites arrojándolos á las asperezas de las serranías, donde se sostuvieron con tenacidad, saliendo de sus madrigueras cuando quedó arruinado el grande imperio tolteca, y ocupando de nuevo el territorio de que habian sido despojados, se extendieron hasta confinar con los cuextecas y los tontonacas.

Las costumbres de los otomites cultos eran muy parecidas á las de los mexicanos, principalmente en cuanto á los actos religiosos y á las ceremonias nupciales. Permitian la poligamía, toleraban el concubinato; ejercian el sacrificio humano tan solo con los cautivos y en las grandes aflixiones públicas faltaban únicamente á esa costumbre, sacrificando á veces doncellas para calmar la ira de los dioses. El padre podia castigar al hijo para corregirlo, flagelándole con haces formados de ortiga, despues de haber bañado en agua fria al hijo indócil. Habia entre los otomites, artesanos que ejecutaban obras de platería, albañilería, alfarería y otros, y la generalidad se dedicaba al cultivo del maíz y el maguey; eran muy inclinados á los hechizos y las supersticiones; la embriaguez era general; los jóvenes se ejercitaban en el manejo de las armas, en los ejercicios militares y peligros de la campaña; usaban el teponaztle para sus bailes y se recreaban con la lucha, la carrera y el juego de la pelota.

Una nueva invasion de la familia mexicana, rompió la unidad del país otomí y al establecerse los inmigrantes dejaron fraccionada á la nacion invadida. Los mexicanos se servian de la palabra otomí como apodo despreciativo, y esto solamente lo hace el Señor para con el siervo y el conquistador con el vencido. El idioma otomí se hablaba ántes hasta en el Valle de México, compitiendo con el mexicano; pero ya hoy va perdiendo mucho terreno y aun en Tacubaya y Tacuba no queda mas que la memoria de tan antiguo idioma.

El *mazahua* que aun se habla en una parte del Estado de México, es derivado del otomí; bajo el imperio azteca la tribu respectiva perteneció al reino de Tlacopam y sus pueblos marcaban los límites entre este señorío y Michoacan. Todavía se habla el mazahua en Chapa de Mota, San Francisco Ixtlahuaca, San Felipe, Jiquipilco, los dos pueblos de Malacatepec, Otzolotepec y Temascalcingo, en algunos de los cuales tambien se usa el otomí.

Jilotepec, centro principal de los otomites, dista veintidos leguas de Toluca, goza de temperamento templado y es abundante en maíz, trigo y otras semillas, frutas, ganado mayor y menor en que comercia la gran cantidad de indígenas otomites. Rodéanlo porcion de montañas que son volcanes en enfriamiento y aunque hay algunos minerales, los ensayos para explotarlos no han dado buenos resultados. Cerca de esa poblacion se ha descubierto en estado fósil la osamenta de un mastodonte ó elefante primitivo.

Está situada la Villa de Jilotepec en un lugar muy agradable, con toda clase de recursos; fué residencia del alcalde mayor y lo pueblan indígenas que desde la conquista española estuvieron sujetos en lo espiritual al convento de franciscanos, cuya iglesia fué dedicada á los apóstoles San Pedro y San Pablo. Esos religiosos sirvieron, muy al principio de la conquista, para visitar y administrar muchos pue-

blos, entre los cuales estuvo San Juan del Rio. En el convento vivian cinco religiosos. El gobernador indígena de Jilotepec, tuvo dilatada jurisdiccion. Las nueve ermitas del pueblo hacian anualmente una funcion de iglesia, y hubo varias cofradías. En los alrededores de Jilotepec hay algunas haciendas de labor y cria de ganado. Fué célebre ese pueblo en las guerras contra los chichimecas, dirigidas por el indígena Valerio de la Cruz, cacique originario de Texcoco, descendiente de los reyes de este imperio y avecindado en ese antiquísimo pueblo de Jilotepec; obtuvo el título de capitan general de los chichimecas, y se le considera conquistador y fundador de las Provincias de Xilotepec, Tula, San Miguel el Grande, Querétaro, Valle de San Felipe, Xichú, Rio Verde, Nueva Galicia, Michoacan y otras. Fundó las primeras iglesias de Xilotepec y Tula, y construyó el famoso puente de éste nombre. Sus descendientes se quedaron en el pueblo de Xilotepec. Obtuvo muchas preeminencias y gracias de la Corte española. Querétaro y San Juan del Rio estuvieron incorporados á la Provincia de Xilotepec, siendo encomienda de Juan Perez de Bocanegra.

En sus bosques abundan el encino, madroño, ocote, oyamel y otras maderas de ménos importancia. Muchos manantiales de agua potable riegan á los pueblos de la demarcacion, y puede darse el nombre de rio al llamado Coscomate, que corre cerca del cerro de la Bufa para unirse con el Pánuco.

En Jilotepec hay seis puentes muy antiguos, que han servido para la comunicacion de los vecinos del pueblo entre sí. El número de habitantes no llega á dos mil. Segun la tradicion popular, la primera misa celebrada en la jurisdiccion de Jilotepec, fué en el pueblo de San Pablo, por el año de 1556; la feligresía de esa villa comprendió hasta el pueblo de San Luis de la Paz, cuyos indígenas conservaron hasta hace pocos años, la costumbre de ir en romería á Jilotepec, de tiempo en tiempo, á barrer el cementerio.

Hácia el Norte de la poblacion y en sus orillas existe una cruz de piedra, sin que se sepa cuándo fué colocada allí. En un punto llamado la Alberca, hay seis sabinos muy desarrollados y frondosos, á los que se les calcula de edad mas de seiscientos años. Los vecinos sacan sus recursos principalmente del trabajo en las tenerías y de algunos telares en que tejen zarapes.

Comprende varios pueblos principales: San Miguel Acambay, con otras poblaciones pequeñas, y Soyaniquilpan, sobre el camino nacional del Interior; Chapa de Mota, tambien de otomites, cuyo idioma es el predominante, y antiguamente dependió de él tambien Ixmiquilpan, administrado por cura franciscano.

Visitaba la tierra recien conquistada, el virey D. Antonio de Mendoza, y habiendo llegado á Xilotepec, manifestó el deseo de ver una cacería al uso con que antiguamente las hacian los indios, tanto para convencerse de la verdad acerca de las relaciones en que se ponderaba la multitud de venados que habia, como para ver reunidos muchos animales montaraces. Señalóse como lugar á propósito, la llanura que se extiende entre Xilotepec y San Juan del Rio, llamada despues del

Cazadero; allí levantaron una casa para el virey y su servidumbre y fué designado el dia en que habia de verificarse la diversion.

Llegado éste, salieron quince mil indígenas muy de mañana; cercaron el monte por mas de cinco leguas y fueron poco á poco estrechando el círculo que formaban; ántes de medio dia llegaron á unirse trayendo en medio gran número de venados, conejos, liebres y coyotes, en tal cantidad, que el virey mandó que se dejara un claro para que salieran algunas manadas de estos animales; volvióse á cerrar el círculo formando una valla de triple hilera de hombres, en poco mas de media legua de perímetro. Comenzó la fiesta cerca del medio dia, algunos ginetes entraron á lancear y otros con ballestas y arcabuces mataban las piezas que querian; habia perros de presa; ejercitados indios flecheros se ocuparon tambien en cazar, pues para todos alcanzaba, ocupándose los cocineros solamente en recóger las piezas muertas. Hubo momentos de descanso y despues volvian á su actividad los cazadores, que gastaron el dia en ese ejercicio, y al ponerse el sol encontraron que habian matado seiscientos venados chicos y grandes y algunos berrendos; las piezas fueron repartidas entre los que las habian matado; tambien quedaron muertos muchos coyotes, zorrillos, liebres y conejos.

Cuando los indígenas hacian esas cacerías por su cuenta, variaba algo la manera de efectuarlas; rodeado el lugar en que se sabia estaban los venados, armaban griteria y levantaban la mayor polvareda posible; los venados corrian de una parte á otra y encontrándose con los indígenas buscaban el centro y así iban quedando cercados, cansados y cubiertos de flechas. Exasperados los venados se determinaban á romper el cerco, entónces les formaban salida y como las manadas eran grandes, se impedian el paso unos á otros, allí los mataban empleando coas de encino, con las que limpiaban y escardaban las sementeras de maíz. La primera caceria á que concurrió el virey Mendoza, fué el año de 1540.

ACULCO.

Este pueblo, tambien perteneciente á otomites, está en una alta ladera, rodeado de fértiles vegas en las que por espacio de ocho leguas se siembra trigo y maíz, tierra en que se crian con abundancia los pájaros, las codornices y el ganado menor; allí hubo un convento vicaría de franciscanos con el nombre de San Gerónimo, con tres religiosos y el cura que administraba en idioma otomí y visitaba doce pueblos.

El de Aculco fué célebre por la batalla dada en sus inmediaciones, en la cual quedó derrotado el ejército independiente al mando del cura Hidalgo. El combate fué á las nueve de la mañana, siendo sorprendidos los independientes, que estaban muy distantes de creer que iban á encontrarse con la brigada que el jefe español Calleja habia movido de Querétaro, para venir en auxilio de la capital. Algunos

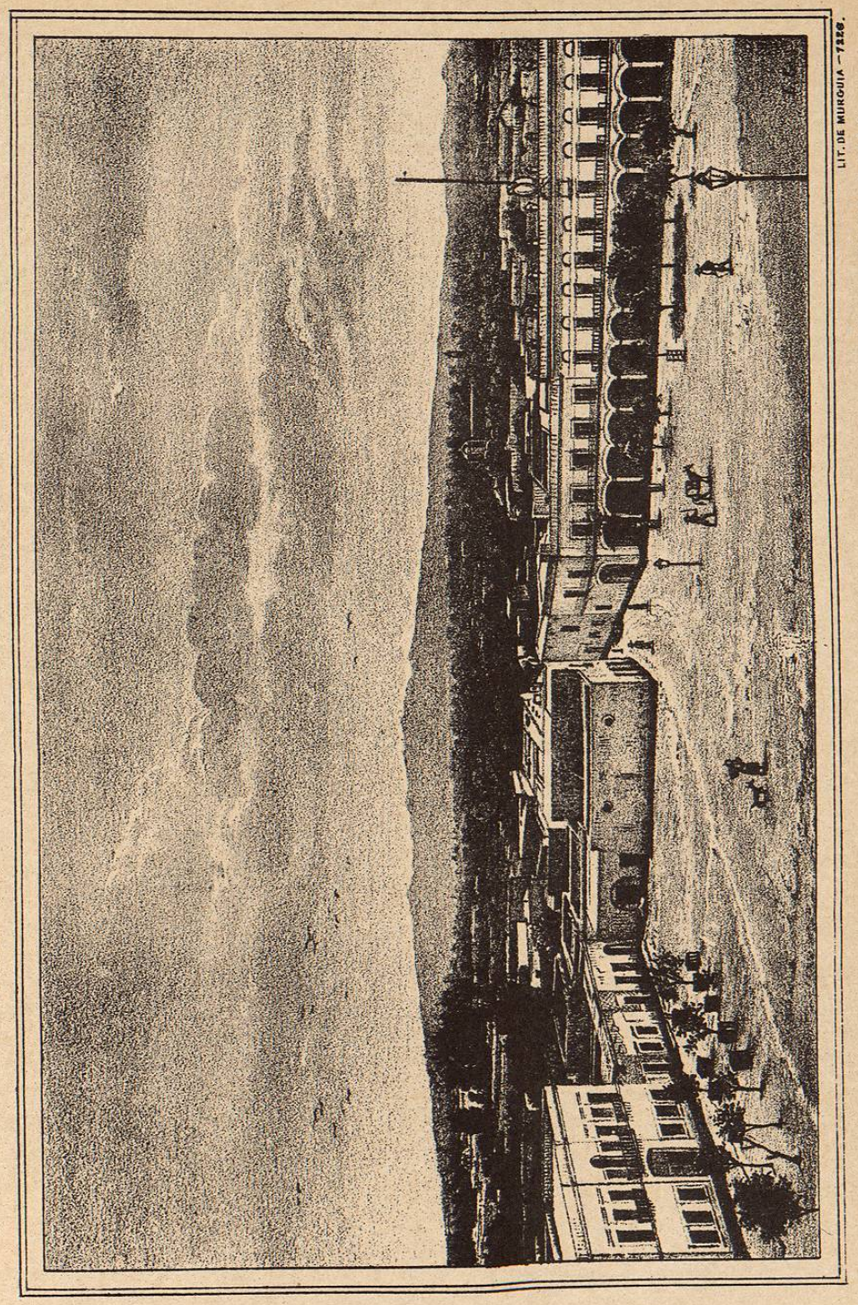
prisioneros de las avanzadas de Hidalgo hechos por las de Calleja, habian instruido á éste del lugar en que estaban los insurgentes, que era en el citado San Gerónimo Aculco. En realidad puede decirse que no hubo batalla.

En poco mas de una hora perdieron los insurgentes toda su artillería, entre ella dos cañones que habian quitado á las tropas del rey en el Monte de las Cruces, ciento veinte cajones de pólvora, muchos fusiles y los equipajes que iban en once coches; en cambio no tuvieron más pérdida las fuerzas de Calleja, segun el parte que éste publicó, que un muerto y dos heridos. Allí estuvieron á punto de caer prisioneros los jefes Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo, que con dificultad escaparon por la sierra, favoreciéndoles los obstáculos que el terreno opuso al paso de dos columnas de caballería, destinadas á cortarles la retirada. Tuvieron falsas noticias de las fuerzas de Calleja y se dirigian á combatirlas suponiéndolas aun en San Luis Potosí, de cuya ciudad pensaban apoderarse. Por este motivo marchaban para Querétaro. Tambien perdieron los insurgentes un carro con víveres, mil doscientas reses, mil seiscientos carneros, doscientos caballos y mulas, trece mil quinientos cincuenta pesos. Los soldados expedicionarios que se habian pasado á los insurrectos y cayeron prisioneros, fueron quintados.

Los partes oficiales hacen ascender á cuarenta mil el número de insurgentes que ocupaban la loma casi rectangular que domina al pueblo y á toda la campiña, circundada por un arroyo y una barranca, casi impracticable para la infantería. Atacaron tres columnas y se siguió desde luego el desbandamiento de los insurgentes, acompañado de gritos y alaridos; la caballería se movió por todas partes para dar alcance á los fugitivos, en el espacio de dos leguas y media. Catorce piezas de artillería y porcion de municiones quedaron en aquel campo de muerte y desolacion. Parece que pasó de cinco mil el número de los insurgentes matados en esa vez por los realistas. Las tropas de Calleja acamparon, despues de la accion, en el mismo lugar en que ésta tuvo verificativo, en el célebre pueblo de San Gerónimo Aculco, á dos leguas y media de Arroyozarco, con direccion á Toluca, para donde marchaba el general español. Infausta fecha para el ejército insurgente, fué la del 7 de Noviembre de 1810.

ZUMPANGO DE LA LAGUNA.

Al Estado de México pertenece tambien el pueblo de Zumpango de la Laguna, situado en el Valle de México, al Norte, á ocho leguas de la capital de la República y á diez y seis de Toluca. Llámase de la Laguna, por tener muy cerca una bastante grande, la cual, aunque en tiempo de secas disminuye considerablemente, nunca llega á extinguirse; sacan de ella los zumpangueños grande utilidad con motivo de la pesca, de que se alimentan los seis barrios que componen la pobla-



México Pintoresco. = Tomo III. = Estado de México.

Zumpango de la Laguna. = Plaza principal con las Casas Consistoriales y las oficinas del desagüe del Valle de México.

LIT. DE MURGUIA —7226.